

LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD LOCAL EN LA DIVERSIDAD CULTURAL: EL CASO DE CAUCASIA*

Por: **Alejandro Pimienta Betancur**

*Frente al viejo universalismo moderno aparece la proxemia,
de lo próximo y muy cercano, del territorio, más allá del
Estado Nación, el territorio al alcance de la mano: terruño,
barrio, provincia o región. Frente a un pensamiento del tiempo
y de la historia y, aunque sea difícil, es menester
intentar pensar el espacio"*

Luis Castro Nogueira

Artículo Recibido: 10 de mayo de 2007

Artículo Aceptado: 15 de junio de 2007

RESUMEN

El propósito de este artículo es aportar a la comprensión del significado de lo local, presentando la configuración de la identidad en la localidad de Caucasia (Antioquia), a partir de procesos históricos de colonización e identificación sociocultural heterogénea, enmarcados en la diversidad, especialmente por la convergencia, muchas veces conflictiva, del ethos sociocultural paisa y costeño. La descripción de ese proceso es la segunda parte del artículo. En la primera parte se presenta una problematización teórica de algunos conceptos que permiten la comprensión y análisis del fenómeno de la configuración de la identidad local en la diversidad cultural, que para muchos es paradójico.

Palabras Claves: Identidad local, procesos históricos de colonización, identificación sociocultural.

ABSTRACT

The purpose of this article is to contribute to the understanding of the meaning of the concept of local, by analyzing how local identity is configured at Caucasia town. The from the analysis of the historical and colonization processes, as well as the process of heterogeneous socio-cultural identification which frames the cultural diversity that emerges from the sometimes conflictive

* Este artículo surge, en primer lugar, de la investigación "Caucasia: entre la diversidad cultural y la identidad local" (2002-2003) realizado por Alejandro Pimienta y María Nieto, con la asesoría de Lucelly Villegas, financiada por el Comité de Investigaciones y el INER (Instituto de Estudios Regionales) de la Universidad de Antioquia. Y en segundo lugar, de las discusiones conceptuales realizadas en los seminarios del grupo de investigación de Estudios del Territorio GET, línea localidades, que dieron pie a la ejecución del proyecto de extensión "Curso taller: El conocimiento del territorio local para el desarrollo" (2007), coordinado por Alejandro Pimienta y financiado por la Vicerrectoría de Extensión e INER de la misma universidad.

mixture of the antioqueña and costeña ethos. The theoretical framework introduces some concepts that contribute to the analysis and understanding of local identity configuration in the context of cultural diversity.

Key Words: Local identity, historical processes of colonization, socio-cultural identification.

Cultura e Identidades Locales: pistas Para su Interpretación. Primera Parte

La comprensión de una identidad local construida con fragmentos culturales diversos, induce a aclarar desde un principio que desde hace mucho tiempo no se puede asociar la cultura con lo que autores como Munis Sodré (1998) o Susan Wright (1998) han llamado “una vieja idea de cultura” (1999:8) caracterizada por ser una entidad delimitada, de pequeña escala, con características definidas. Por el contrario, desde hace tiempo, se comprende que “la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significados representados en símbolos, un sistema de concepciones heredados y expresados en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”(Geertz, 1990:88); la cultura se puede entender como “un sistema ordenado de significados y símbolos en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten sus juicios” (Ibid:44). Nos ubicamos cerca de Zigmund Bauman, que entiende que “la cultura se refiere tanto a la invención como a la preservación, a la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible”(2002:123). En ese sentido, la idea de cultura que referenciamos es construida históricamente en las prácticas cotidianas de los actores que conviven en un territorio, lo que genera representaciones sociales en esos actores sobre lo que son y no son como colectivo, y en tanto representación tiene un fuerte componente mítico. La reproducción social de la cultura está mediada por el conflicto social y en términos territoriales es relacional, o sea, hay una tensión constante entre la producción social local, regional, nacional y global. Por eso la cultura no es autocontenida, ni una esencia ni mucho menos una segunda naturaleza.

Por su parte, la identidad local constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que se sitúan entre el determinismo y la libertad, por lo que se entiende como un atributo de los actores sociales relativamente autónomos,

comprometidos y partícipes de procesos de interacción y comunicación, que en últimas es el resultado de la selección operada subjetivamente. Lo anterior implica que la identidad es reconocerse en algo que tal vez sólo en parte coincide con lo que efectivamente uno es. La identidad resulta de transformar un dato en valor. Objetivando la cultura, siguiendo a Giménez, se pueden identificar los hechos culturales en las siguientes tres dimensiones: “la cultura como *comunicación* (es decir, como conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas y señales, entre los que se incluyen, además de la lengua, el hábitat, la alimentación, el vestido, etc., considerados no bajo su aspecto funcional, sino como sistemas semióticos); la cultura como *stock de conocimientos* (...creencias, intuición, la contemplación, el conocimiento práctico del sentido común) ; y la cultura como *visión del mundo* (donde se incluyen las religiones, las filosofías, las ideologías y en general, toda reflexión sobre “totalidades” que implican un sistema de valores y, por lo mismo, dan sentido a la acción y permiten interpretar el mundo)” (1999: 27). Lo anterior implica que desde el punto de vista del actor social no todos los rasgos culturales inventariados por el observador externo son igualmente pertinentes para la definición de su identidad, sino solo algunos de ellos socialmente seleccionados, jerarquizados y codificados para marcar simbólicamente su frontera en el proceso de interacción con otros actores sociales. En ese sentido, comprender que existe una identidad que se produce por lo socioespacial no quiere decir que la identidad es un producto terminado que responde únicamente a estrictos estímulos territoriales o que se localiza en términos cerrados sino que se localiza pero de forma abierta y dialéctica.

El análisis y la búsqueda de las identidades locales, al contrario de ser un despropósito en tiempos de globalización, es una vía muy fecunda para comprender las relaciones sociales del presente, porque tal como plantea Roland Robertson “se vive un tiempo donde la “búsqueda de la comunidad” es una de las grandes preocupaciones del hombre y la mujer actual. Para algunos “la vuelta a la comunidad” es un regreso a lo local o a lo tradicional”, en su caso un volver a pensar el conjunto de la sociedad desde la idea de la comunidad en un contexto globalizado” (1998:4). En el mediano plazo no se avizora una transformación drástica o disolución de las culturales populares o “tradicionales” como afirman algunos a favor de una cultura transnacional, ya que la cultura local es “un mito bien fundado”(Giménez, 2000: 26). En otras palabras está vigente “el deseo de ser “universal” y la necesidad de ataduras e identidades “locales”(Boisier, 1996:2). Además, es el camino que tienen los actores para resistir a las hegemonías nacionales y globales.

La identidad local implica la adhesión a un espacio social e históricamente construido, relacionado con escalas territoriales mayores.

La identidad local es el reconocimiento de amor y pertenencia al terruño, a la patria chica, a la patria como decía Luis González. La identidad local no es esencia inmutable sino un proceso histórico y resultante de conflictos y luchas, de aquí su plasticidad y su capacidad de variación, reacomodamiento, modelación interna; las identidades surgen y varían con el tiempo. Se expanden o se retraen, según las circunstancias, y a veces resucitan. La identidad local, crea una *comunidad imaginada*, fundada en una localidad y en una experiencia histórica común sin que importe muchas veces que tan diversa sea y que tan artificialmente está organizada. Esta posición teórica supera las dicotomías clásicas que se planteaban entre “nosotros” y los “otros”, “nosotros” y “ellos” y demás estereotipos que presentaba a los otros como irracionales, supersticiosos, conservadores, emotivos o violentos, que en el mundo de hoy donde las culturas son *híbridas* y donde se cuestionan y traspasan todas las fronteras culturales, ya no tiene fuerza. La cultura se objetiva en la identidad local como sentido de comunidad y vínculo social mediado por la cercanía corporal. Por eso mismo, la identidad local alude al sentido de pertenencia, generado a partir del territorio como sujeto, en cuanto tiene significado para el conjunto de sus pobladores y en tal sentido existen memorias, vivencias e historias del entorno, y a su vez, éste, el territorio, se construye en la cotidianidad, desde la convergencia o desde el contrapunteo entre los sujetos actores. Esta identidad de producción local, al igual que se mencionó respecto a la cultura, tienen un fuerte anclaje histórico, tal como lo plantea Fernan Braudel, cuando define la identidad como el resultado de lo vivido, es decir, “el resultado mismo de lo que el interminable pasado depositó pacientemente en capas sucesivas, así como el depósito imperceptible de los sedimentos marinos creó a fuerza de durar, las vigorosas bases de la corteza terrestre, en suma un residuo, una amalgama, un conjunto de agregados, de mezclas; un proceso, una pugna contra si misma destinada a perpetuarse” (1993:21). Por eso, la significación de los objetos está dada por la memoria, por el texto elaborado y todo esto por las vivencias, ya que también sustenta y hace posible la identidad local.

Coherente con lo anterior, siguiendo a Hernán Henao y Lucelly Vilegas (1997) la localidad es el espacio donde se concretan los eventos espaciales o instituciones culturales, es decir, formas organizadas de vida social particular que se rigen por códigos asumidos por grupos, comunidades o sociedades enteras, enjambres de usos sociales que alcanzan grados de regularidad y patrones de conductas durables, complejas e integradas que apuntan a ejercer el control social y a

satisfacer y atender deseos y necesidades básicas, en últimas, historias, vivencias y memorias particulares que diferencian y generan sentido de pertenencia e identidad. El territorio no es un espacio vacío, el tapete sobre el que sucede la acción social o el espacio geométrico plano sobre el que están los actores sociales. Más bien, es el resultado de la interacción que se entabla entre los sujetos y su espacio, propiciado por la manera en que esos sujetos se lo apropian, habitan, representan, usan o significan. En suma, el territorio siempre es espacio vivido y significado, y en sí mismo es fragmento de identidad, de permanencia, de delimitación y reconocimiento, y su construcción se constituye en un referente para los actores que lo viven y para los actores externos.

Diversidad Cultural e Identidad Local. Segunda Parte

Teniendo en cuenta que se plantea y reivindica la configuración de una identidad local, lo más obvio para muchos ortodoxos sería pensar que ésta se presenta en territorios en los que sus pobladores han tenido una tradición cultural homogénea, como los resguardos indígenas o ciertas comunidades del pacífico colombiano donde la influencia externa ha sido muy poca, o incluso en territorios con un *ethos sociocultural*¹ muy definido, tales como las regiones de colonización antioqueña como el Suroeste y Oriente del departamento. Sin embargo, a continuación se mostrará un proceso de configuración de la identidad local basado en lo heterogéneo, en lo diverso, en lo negociación de los conflictos y en la búsqueda de lograr la sobrevivencia.

Lo anterior, va en la misma vía que planteó Clara García, en un trabajo de corte regional en el mismo Bajo Cauca, cuando afirmaba que “el problema de la identidad que toda conceptualización de lo regional implica, puede también ser abordado en territorios de nueva colonización, a partir del sentido que va adquiriendo un mismo territorio para cada grupo a su manera, sentido que en medio de la diversidad y las transformaciones en que se construye, demuestra que un territorio se convierte en importante para muchos” (1994:132). Más allá de ese planteamiento, el aporte de la investigación realizada, explica esa hipótesis en lo local –Caucasia–, mediante una mirada al proceso histórico de poblamiento y organización social, que fueron configurando la diversidad cultural e identidad local.

¹ Ethos sociocultural: conjunto de prácticas y valores socialmente correctos para un grupo social. Se refiere “al deber ser”.

• El Territorio Local: Caucasia

Caucasia es una localidad ubicada en la región del Bajo Cauca antioqueño, ubicada

a orillas del río Cauca, 286 kilómetros al norte de Medellín y por su territorio pasa la Troncal de Occidente que une a Medellín con la Costa Atlántica. Pocos kilómetros más al norte se encuentra el límite departamental con Córdoba (Ver mapa No. 1). Esta localidad es una frontera intercultural entre en Antioquia y la Costa Atlántica que vivió un acelerado proceso de crecimiento económico y demográfico durante todo el siglo XX, en el que recibió flujos migratorios provenientes de otros municipios de la región, de las sabanas de la costa Atlántica, del interior del departamento y de otros departamentos, lo que marcó la configuración de su diversidad cultural y, permitió su constitución en una ciudad intermedia, considerada la “Capital del Bajo Cauca”, centro urbano, comercial y de servicios más importante de su región y del Alto San Jorge. Según el censo de 2005, la población urbana de Cauca es de 70.859 habitantes,² pero según estimados de los funcionarios del gobierno municipal, el casco urbano de Cauca, actualmente alberga más de 80.000 habitantes, en 60 barrios aproximadamente.

• **El Poblamiento: Amalgamamiento de Heterogeneidades**

El proceso de poblamiento y de configuración como localidad de lo que hoy es Cauca, es de larga duración con anclajes en la época de la colonia. Sin embargo, en este artículo se enfatizan algunos elementos significativos vividos en la mediana y corta duración, que permitan la comprensión de dicho proceso.

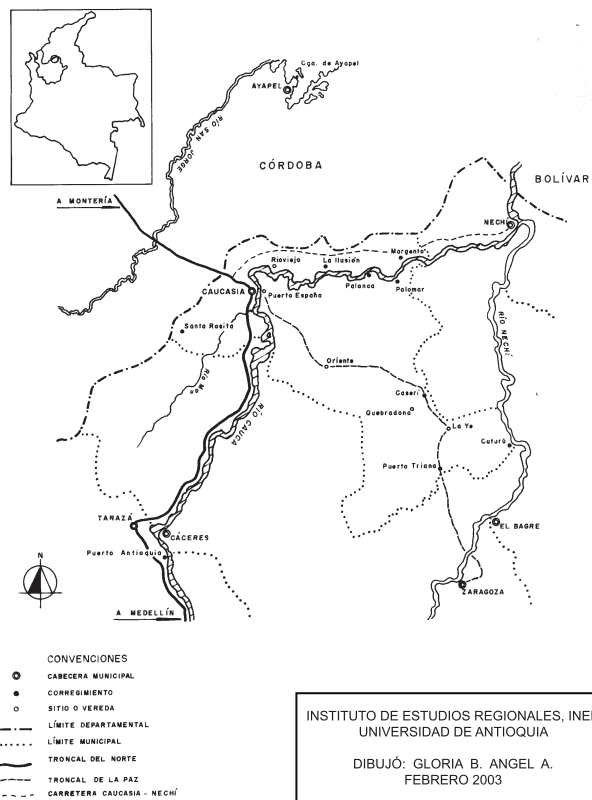
Desde mediados del siglo XIX, el sitio geográfico donde hoy está ubicado Cauca fue un lugar estratégico. En ese entonces, por ahí pasaba camino por el que se acarrea el ganado que venía de Ayapel hacía el interior de Antioquia, en el punto que la trocha comenzaba a bordear el cause del río Cauca hacía el sur. Era un paraje utilizado para descansar. De las personas que primero se asentaron en el lugar, se dice que eran “personas llegadas de los terrenos bajos y cenagosos del sur de Bolívar, construyeron ranchos y realizaron siembras” (Vargas, 1995:6). Según un testimonio, “los primeros habitantes del paraje fueron una cuadrilla de trabajadores que vinieron de Sucre y Majagual, eran balateros. De aquí hasta Montelibano eran montañas vírgenes, se encontraban muchos árboles de perillo y balato.., luego que se asentaron los balateros fue que llegó doña Petrona Arrieta y su hijo Clemente Arrieta, a quienes se les atribuye la fundación del pueblo”.³

² www.dane.gov.co/files/censo2005/regiones/antioquia/caucasia.pdf. Consultado el 21 de mayo del 2007.

Pobladores antiguos y oriundos de la región, recuerdan que para principios del siglo XX, incluso hasta la década del treinta, las riberas del río Cauca estaban pobladas por una serie de pequeños caseríos, conformados por 10 o 20 viviendas, entre ellos el Tangal, Río Viejo, Chontaduro, Margento, Palanca y otros, que son

³ Entrevista trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001, Arsenia Gonzalez.

MAPA - I
CAUCASIA - UBICACIÓN REGIONAL



el componente de población nativa que se asentó, conjuntamente con sabaneros, en el caserío de Cañafistula, primer nombre de Caucaasia . A partir de finales de la década del veinte, fue notable el crecimiento de ese poblado y la decadencia de los poblados ribereños vecinos, entre otros factores por las inundaciones periódicas que se vivieron con mayor intensidad en los otros caseríos, pero sobre todo por la cercanía y mayores posibilidades de comunicación de Cañafistula con el centro de Antioquia.

En 1938 se mejoró la troncal que venía de Medellín hasta el municipio de Valdivia y se trazó su continuación hasta Caucaasia. Ese mejoramiento del camino, impulsó la llegada de gente proveniente del interior de Antioquia, individuos o grupos que llegaban a ofrecer mercancías como ropa, utensilios de cocina o herramientas, algunos de los cuales se asentaron en Caucaasia dedicándose al comercio de

viveres y abarrotes. Este fenómeno de intercambio comercial y llegada de personas del interior de Antioquia se presentó con moderada intensidad pero cambió para siempre el destino de Caucaasia, pues comenzó el flujo comercial constante con el interior de Antioquia. La localidad, tanto para lugareños y extraños, se visibilizó en el punto intermedio entre la costa y el interior de Antioquia. Este factor, comienza la identificación y representación de la localidad como un lugar inmerso en una región de frontera sociocultural, entendida como la bisagra que se encuentra entre dos territorios con ethos más homogéneos, es decir, donde priman las fragmentaciones y las heterogeneidades provenientes, sobre todo, de las influencias de los territorios que separa: la Antioquia del interior y de las montañas, la Antioquia de los paisas y la costa de los sabaneros y sinuanos.

En las décadas del cuarenta y cincuenta, el municipio⁴ continuó siendo receptora de población, incluso al nivel de preocupar al gobierno local y regional; por ejemplo, en 1949 un informe del visitador Edmundo Orozco al gobierno departamental dice, “en los últimos dos meses han llegado no menos de 600 hombres a razón de la construcción de la carretera y por la cosecha, los cuales se aglomeran los sábados y domingos en las cantinas a ingerir licor con problemas de orden

⁴ Erigido municipio en 1942 mediante Ordenanza 057 de la Asamblea de Antioquia

público”.⁵ Se evidenciaba que la llegada de población, sobre todo proveniente de las sabanas costeñas, en busca de mejores condiciones salariales o que huían de la violencia partidista de mediados de siglo, preocupaba a los funcionarios antioqueños, que si bien criticaban su gusto por el licor y las cantinas, no se enfrentaban a estos por su laboriosidad y buen desempeño en los cultivos debido a su fuerte tradición agrícola. Subyace el conocido ethos paisa de anteponer el trabajo como virtud a los defectos.

Una de las coyunturas históricas más importantes en la historia de Cauca y del Bajo Cauca fue el alza del precio del oro a nivel internacional en 1972,⁶ pues la vida de la región y sus localidades no es la misma, antes y después del boom que trajo el metal; este impacto transformó las esferas socioeconómicas, culturales, políticas y ambientales. Los contingentes de población se incrementaron notablemente entre 1972 a 1985, pero con la diferencia que estos no tenían intenciones de quedarse, pues llegaron mineros de todas partes del país que se desplazaban por todo el territorio nacional detrás de las diferentes bonanzas económicas. Sin embargo, muchas personas de la misma región y algunos de los mineros trashumantes se quedaron en Cauca. En este período continuó el alto crecimiento demográfico llegando a 25.640 habitantes en 1985, lo que implicó un crecimiento anual de 4.4%, que si bien es alto, no es tan elevado como en el periodo anterior.

Este proceso de poblamiento permite evidenciar que la diversidad cultural en Cauca, se compone de fragmentos heterogéneos de culturas e identidades que fueron construidas en otros territorios y otras épocas, pero que se encontraron y se amalgamaron a través de las socializaciones en Cauca. El proceso no careció de conflictos y muchas veces se construyó a partir de ellos, al igual que mediante la participación conjunta de los grupos que expresaban la diversidad cultural en procesos de lucha por conseguir objetivos comunes. La diversidad cultural, más que la simple coexistencia en un territorio de grupos caracterizados como socioculturalmente diferentes, se dio como un proceso que estos grupos vivieron en medio de su cotidianidad, sus interrelaciones, solidaridades, conflictos, luchas, encuentros y desencuentros, permitiendo un diálogo intercultural que permeó sus identidades de origen y construyó una nueva. Cauca fue construido social y culturalmente, con elementos de casi todas las regiones del país, pero sin duda sobresalen los aportes hechos por el grupo costeño sabanero en primer lugar y el paisa o antioqueño del interior en segundo lugar.

⁵ A.H.A./ Fondo
Gobernación de
Antioquia/ Sección
Gobierno Municipios/
Cauca, 1949

⁶ El precio de la onza Troy de oro se incrementó de US\$35 a US\$125.12 en 1972, US\$126.85 en 1974 y llegando a US\$589 en 1980, año en que comenzó a descender de nuevo el precio.

• Configuración de la Identidad: Encuentros y Desencuentros

El primer grupo que participó en la diversidad cultural caucásiana es el elemento costeño, que hoy es percibido y representado por los pobladores como un grupo homogéneo, aunque dentro de éste hay grupos culturales con especificidades, con características un poco diferentes, dadas principalmente por el medio geográfico específico al que pertenecen, sean de zonas inundables, riberas de ríos y ciénagas o de zonas secas, tal como lo expresaba un poblador de la región: “a los sabaneros les gusta la yuca, el ñame, el suero, la leche, el queso y el maíz. A los sinuanos los peces, los animales del agua y el arroz. El sinuano cultiva arroz, por estar cerca de las quebradas, cultiva sobre suelos húmedos. El sistema de transporte del sinuano, es la canoa, la balsa, del sabanero el burro. El vestido del sabanero es la camisa de manga larga y del sinuano es el pantalón corto, el sinuano usa el sombrero vultiao, el sabanero muere con el sombrero concho. Los pies del sinuano son más largos, camina de lado, el sabanero utiliza las abarcas. La música del sabanero y sinuano es diferente, el son sabanero es más fuerte el son sinuano es menos fuerte”.⁷



Foto: Alejandro Pimienta Betancur, Universidad de Antioquia.

Sin embargo, estos tienen más características comunes que diferencias, y se mezclaron en Caucasia indistintamente, por lo que son conocidos bajo el nombre genérico de sabaneros. Este grupo fue el que se asentó y fundó el paraje de Cañafístula hacia 1886. Originarios de las sabanas cercanas de los actuales departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, tenían una tradición agrícola y ganadera. Desde que llegaron se dedicaron a labores

como la tala de árboles, recolección de semillas y extracción de perillo, madera y de una variedad de caucho llamada balato, productos que transportaban por el río Cauca hacia Magangué y Barranquilla. La población de Cañafístula hasta 1940 aproximadamente, estuvo conformada casi exclusivamente por este grupo poblacional, que había llegado directamente de las sabanas de los departamentos costeros o de caseríos, ubicados en Antioquia, como Río Viejo, Tangal, Chontaduro, Margento, Palanca, Guarumo, Palomar, que también tenían

⁷ Entrevista con Carlos Barrios Vergara. Desarrollo a la comunidad. El Bagre, mayo 9 de 2000 (Iner, 2000: 5).

a los sabaneros como elemento constitutivo mayoritario. Muchos de estos campesinos eran colonos que llegaron con la intención de quedarse y cultivaron el maíz, el arroz, plátano y la yuca. Muchas de las tradiciones y expresiones culturales actuales tienen anclaje en esta época o antes, la comida era a base de yuca, ñame, plátano, arroz y pescado, elementos típicos de la gastronomía costeña, aunque la arepa también se consumía desde principios de siglo. La fiesta típica que aglutinaba gran parte del pueblo era la celebración del 25 de noviembre, día de Santa Catalina, en la cual la Tuna Tambora participaba con sus cantos y danzas. Esta danza que convocaba a todos los pobladores a unirse, es de origen negro y parece que surgió en Cáceres en el siglo XIX para celebrar la independencia, de donde se extendió a las demás poblaciones del Bajo Cauca. Una de sus integrantes define la Tuna Tambora: “es un baile con canto.., esa era la fiesta de por aquí: se cantaba, un tambor, una tambora, la palma y se canta por mujeres y hombres Eso era un baile, pues de que era para todos. No se bailaba ninguna otra cosa en ese entonces acá, únicamente la tuna”.⁸

La historia de los antioqueños del interior en Caucasia es muy diferente, pues los primeros que llegaron a principios de siglo XX por el repunte de la actividad minera, mineros y comerciantes, se consideraban así mismos “como desterrados a una región maldita, una vez conseguían una fortuna solían abandonar el lugar”(García, 1993:10). Fueron muy pocos y se dedicaron al barequeo, la agricultura y al comercio incipiente, en parte porque la comunicación terrestre hacía el centro de Antioquia era por un camino de herradura en malas condiciones que llegaba hasta Puerto Ospina (hoy Puerto Antioquia). No obstante, las primeras tiendas de abarrotes y víveres que se recuerdan pertenecieron a estos primeros antioqueños que llegaron. Era normal el sistema de trueque que funcionaba mediante el intercambio de productos agrícolas y pescado, lo que a la vez era una forma de fortalecer los lazos de amistad, de solidaridad y confianza entre los pobladores. El comercio fue la primer actividad que involucró a costeños y paisas en Caucasia, pues aunque se dijo que por medio de la ganadería se habían hecho contactos, estos no eran generalizados, como si lo era la dinámica de la tienda y el trueque. Para finales de la década del treinta se mejoró la trocha que conducía a Puerto Antioquia, permitiendo una mayor dinámica comercial en Caucasia y llegada de más contingentes de población, entre ellos, muchos del interior de Antioquia. La cotidianidad de la población caucasiana cambió y puede ilustrarse este cambio con el siguiente testimonio: “ya después comenzaron a venir, ya comenzó a venir la gente antioqueña y ya uno se fue cogiendo pues ambiente digamos, porque no se puede decir otra cosa si no que ya uno fue despertando, uno estaba como dormido, uno no sabía que era nada ni nada, porque uno vivía

⁸ Trabajo de campo, Taller Tuna Tambora. Noviembre del 2001

como antes pues uno a los muchachos los criaban como tan sanos, entonces uno no se intervenía (preocupaba)..."ya después vino el colegio, ya uno iba a la misa y tal cosa los padres diciéndole a uno las cosas ya uno fue orientase más de lo que era".⁹

Los conflictos entre paisas y costeños no fueron pocos, aunque raras veces llegaron a ser violentos. Estos se presentaron con mayor frecuencia a partir de 1942, por la municipalización de Caucasia y por ende se presentaron conflictos asociados al uso del poder. Sin embargo, esta clase de conflictos tienen un origen histórico más antiguo y deben ser explicados en el contexto regional. El conflicto de la problemática relación con el centro departamental, que podría considerarse de territorialidad, fue extensivo en todas las regiones de frontera sociocultural del departamento de Antioquia e influyó en la construcción de las identidades locales y regionales.

Desde la colonia, en Antioquia se empezó a acuñar un discurso sobre lo que es ser antioqueño, basado en las diferencias étnicas, culturales, económicas y geográficas, un "ethos sociocultural muy definido que se manifiesta en un conjunto de valores y prácticas sociales a las que se les ha dado el nombre de antioqueñidad, ensalzada y elevada a la condición de leyenda por unos, vituperada y acerbamente criticada por otros, pero perfectamente identificada y reconocida por propios y extraños"(Uribe, 1990:54). Para principios del siglo XX este discurso era la base del imaginario de las elites, y se concebía la importancia de las regiones en una especie de escala que iba del centro, Medellín, a las regiones mas alejadas. Regiones de colonización antioqueña como el Oriente y el Suroeste eran concebidas como aptas para la reproducción del "ser antioqueño", con los consabidos valores morales cristianos, de diferencia cultural y capitalista. Otras regiones como Magdalena Medio, Urabá, Nordeste y Bajo Cauca eran percibidas como altamente inapropiadas, pues allí no se vivían esos valores y por el contrario se creía que era común la unión libre, el chamanismo, la brujería y la prostitución.

Además, esas regiones habían sido pobladas por personas provenientes de otras regiones, que para el caso del Bajo Cauca provenían de las sabanas costeñas próximas, lo que hacía que esos pobladores fueran "otros" que no tenían el mismo grado de civilidad y moralidad que un antioqueño "blanco" y por lo tanto no podían ser receptores de confianza para las autoridades departamentales. Es decir, ese ethos sociocultural "tuvo un contenido esencialmente práctico y fue convertido en legislación, en instituciones, en programas de acción"(Uribe, 1989: 55). Esta diferencia de percepciones y estigmatización se hizo más evidente en

⁹ Entrevista trabajo de campo, Caucasia, Noviembre de 2001. Cástula Orozco

Caucasia en los constantes conflictos políticos, pues la población mayoritaria de ascendencia costeña y liberal no se sentía a gusto con los funcionarios antioqueños nombrados para el gobierno municipal, casi siempre conservadores y que llegaban con la misión “de antioqueñizar la zona”. Anécdotas como la siguiente no fueron escasas en la localidad. En 1943, según un informe al gobernador del alcalde Emiliano García, un sabanero llamado Agustín Montes lo increpó, en los siguientes términos: “sépalo don Emiliano, que Montes como sabanero que es, no puede de ninguna manera tolerar que en Caucaasia los mande un “arribeño”, un “guata” como se les dice aquí a los antioqueños... lo que pasa don Emiliano es que ustedes los “arribeños” nos creen a nosotros unos “parias” y están muy equivocados. Estos “parias” son los que mandan en Caucaasia, ustedes vienen aquí con mucha “mielita” tratando de hacernos convencer que vienen a prestarnos protección y no hay tal protección para nosotros”.¹⁰

También fueron frecuentes los problemas de orden público asociados al consumo de licor y prostitución, por lo cual se hacían demandas de la población “de bien”, que generalmente era antioqueña, a los alcaldes, para que controlara la cantidad de cantinas y prostitutas en la localidad. Otro ejemplo es el siguiente informe del alcalde Luis José Arango al secretario departamental en 1947, que refleja el pensamiento del gobierno departamental, conservador, y a la vez de la elite antioqueña sobre este reducto de Antioquia a donde debía llegar lo antes posible la modernización y la moralidad: “en este pueblo, pude constatar que la ciudadanía vivía a la manera de moros sin señor, la más insignificante medida que se tome en guarda de los intereses sociales y la tranquilidad pública tiene repercusiones de catástrofe en el ánimo del vecindario, especialmente en aquellos que por dinero, poder social o su influencia política creen tener derecho a intervenir en la ejecución de aquellas medidas. El mismo Concejo municipal ...se ha opuesto a mis buenas intenciones. Por ejemplo en días pasados hice la sugestión de que debían suprimir la permanencia de cantinas en el barrio de tolerancia...y en la sesión del Concejo declararon beneficiosa para el municipio dicha permanencia”.¹¹

Esta idealización cultural, promovida por las elites antioqueñas, es de doble vía pues a la vez que se alimenta de una suerte de supervaloración del ego social también excluye y sataniza al otro, al que se separa del comportamiento ideal dictado por los valores ya mencionados, había una asociación del “otro” alejado de lo “normal”, con lo amoral, criminal, corrupto, con visos de insubordinación y sin respeto por la autoridad.

¹⁰ A.H.A./ Fondo
Gobernación de
Antioquia/ Sección
gobierno municipios/
Caucasia /mayo 27 de
1943

¹¹ A.H.A./ Fondo
Gobernación de
Antioquia/ sección
Gobierno Municipios/
Caucasia, 1947,Folio
467

Siguiendo a la historiadora Mary Roldán, la habilidad cultural y la satisfacción de normas de respetabilidad, estaban ligadas al concepto de medio cultural, lo que se traduce en que Medellín y los pueblos de la zona central era propicios para la antioqueñidad y otros pueblos de la periferia y alrededores a ciertos ríos eran “insalubres poblados por gente de ascendencia africana, indígena o forastera (no antioqueña), etc., considerados desde los días del geógrafo Manuel Uribe Angel como “enfermizos”, “indolentes” y de una naturaleza apasionada e inconstante, de espíritu supersticioso, y predispuestos al fetichismo y la anarquía”(1998: 98).

A pesar del estigma, en Caucasia los conflictos interculturales se resolvieron pacíficamente, poco a poco se hicieron menos visibles y de esa relación problemática se pasó a la construcción colectiva de lo caucasiense, primando el logro de objetivos, fueran económicos alrededor de la ganadería, la pesca, el oro, etc., la lucha por la tierra o cualquier otro proyecto, dejando de ser tan preponderante el origen de la persona y configurándose una dinámica local que al contrario de otras localidades y regiones, desembocó en una identidad local basada en la inclusión de todos.

Los intereses que han motivado a los grupos poblacionales que llegaron a Caucasia pueden definirse de la siguiente manera: tenían como característica o eje común la relación con la localidad y con el territorio, lo que motivó su llegada y estadía en la población fue una razón instrumental, es decir, la apropiación y valoración que establecieron con el territorio en un primer momento fue en términos funcionales y utilitarios, ya que la localidad representaba ventajas socioeconómicas, para todos: los sabaneros que buscaban conseguir un espacio de tierra propio para vivir y mejores opciones salariales, los antioqueños que trataban de aprovechar las ventajas que ofrecía un mercado incipiente y en crecimiento, los tolimenses que llegaron a aprovechar los recursos del río o los funcionarios que estaban allí por un salario. Igualmente, muchos de los trabajadores de la construcción de la carretera vieron oportunidades económicas y se quedaron, llegaron también barequeros que trataban de extraer el oro del río, las prostitutas y cantineros se beneficiaron del crecimiento de la localidad. Todos mantuvieron en un principio una racionalidad y valoración instrumental y funcional sobre el territorio.

Con el paso del tiempo, algunos lograron enraizarse en Caucasia, la relación con el territorio se fue tornando diferente, y comenzó un proceso de arraigo y pertenencia, proceso en el que juega un papel fundamental la lucha y construcción del barrio Pueblo Nuevo. La población que lucha por la tierra, es esa gente recién llegada o que llevan pocos años, e incluso nativos que no habían

podido conformar un hogar en un lugar estable, por lo que pagaban arriendos o vivían de “arrimados” en piezas de familiares o amigos. En las ocupaciones de haciendas y predios del municipio y en la construcción de los barrios se involucraron indistintamente nativos, sabaneros recién llegados, antioqueños del interior y tolimenses. No hubo liderazgo de un grupo particular, el objetivo común fue más fuerte para unir sus intereses que los posibles distanciamientos por las diferencias culturales. La solidaridad se hizo evidente en la participación en los diferentes comités, se construyó una historia colectiva, seguramente con conflictos y distanciamientos, pero esa historia, que se convirtió en herencia, fue la coyuntura que posibilitó la inclusión de todos.

Desde 1973 hasta 1990 aproximadamente, la vida local caucasiana giró en torno a la actividad minera del oro, llegaron personas de muchas regiones del país, pero sin una identificación a un grupo poblacional concreto. Su identificación era hacia la actividad: eran simplemente, contratados o barequeros, mineros. Sin embargo, el paso de estos contingentes de población por Caucaasia enriqueció su diversidad cultural, pues el contacto directo de los eminentemente caucasianos con personas de otras partes, incluso extranjeros, a través del comercio y la oferta de servicios, brindó la posibilidad de conocer otras formas de pensar, concebir el mundo e interrelacionarse, principalmente terminó de abrir las puertas de Caucaasia a personas de cualquier origen.

De toda esa complejidad de intercambios y heterogeneidades puede decirse que hay signos y etiquetas culturales que han pervivido. Por ejemplo del ethos antioqueño es significativa la presencia del maíz, con la arepa y la mazamorra, la papa y los frijoles; la música carrilera, las trovas y la guasca aunque no es lo común no son difíciles de encontrar en los cafetines y cantinas; la valoración del trabajo como vía para el enriquecimiento es mantenido por algunos comerciantes que llegaron hace años del interior de Antioquia pero que se consideran caucasianos, en parte porque allí han tenido sus hijos, a los que igualmente le han inculcado ese valor, junto con la religiosidad católica y la importancia de la familia. Esa mentalidad comercial y mercantil procapitalista es reconocido



Foto: Alejandro Pimienta Betancur, Universidad de Antioquia.

en el imaginario colectivo como el principal aporte al crecimiento de Caucasia y a la identidad caucasiana, pues todos reconocen la laboriosidad, la capacidad de planeación y sacrificio del antioqueño para conseguir los fines que se ha propuesto, su participación en el comercio, el turismo y los servicios. De esto se han “contagiado” los caucasianos, están abiertos a la creación de empresa y quieren que su localidad se desarrolle como una gran ciudad. El imaginario colectivo identifica que Caucasia es la capital del Bajo Cauca gracias al aporte paisa, y constantemente tienen como punto de referencia “los desorganizados pueblos costeños que no progresan”,¹² sin embargo, conductas delincuenciales, el gusto por el dinero fácil, la drogadicción y la participación en actividades ilícitas también son asociadas con la herencia paisa. De otra parte, del *ethos* costeño, se encuentra elementos típicos, como el gusto por el baile y la fiesta, incluso las fiestas más esperadas de todo el año son las corralejas, las fiestas populares son llamadas fandangos, aun persisten danzas como “la del diablo y la cucamba, la danza indígena de la familia Farolu (danza de la trenza), la vaca loca y la gigantona. Los cantares del campo, entre los que se relacionan: los cantos de vaquería, la zafra, y el grito del monte, al igual que la décima”(Solano y Atehortua, 1994:4), los viejos aun tienen su grupo de Tuna Tambora que hace presentaciones locales y representa a la localidad en los festivales regionales. En la gastronomía local hay fuerte presencia del plátano, la yuca y es común la venta callejera de butifarra y carimañola, se consumen dulces en Semana Santa. El pescado es infaltable, aunque más por su condición de puerto que propiamente por influencia costeña. El acento del caucasiano tiene un viso costeño muy notable para los antioqueños del interior, aunque paradójicamente, en los municipios cordobeses identifican al caucasiano como “cachaco” por su acento; las construcciones de las casas son parecidas a las de los sabaneros por la similitud climática, con techos altos que permitan la circulación del aire y corredores en la parte frontal, para descansar en las mecedoras al final de la tarde. En la conducta del caucasiano hay rasgos que comúnmente se han asociado con lo costeño y con lo sabanero, por ejemplo, la independencia personal, el carácter amable y extrovertido y la tranquilidad para afrontar la vida y huirle a los problemas.

A Modo de Conclusión: La Configuración de la Identidad Local por el Reconocimiento del Otro

La convergencia de identidades socioculturales diferentes en el territorio local de Caucasia, como se vio, tuvo y aun genera múltiples conflictos. No obstante, poco a poco esos conflictos fueron menos importantes, de modo que de esa relación problemática se pasó a la construcción colectiva de lo caucasiano, primando el

¹² Caucasia, Trabajo de Campo, Taller con jóvenes, noviembre del 2001.

logro de objetivos colectivos, de orden económico alrededor de la ganadería, la pesca, el oro y la lucha por la tierra, y de orden social expresados en la búsqueda por la solución de los problemas de vivienda, educación, salud y servicios básicos colectivos.

Hoy, la diversidad cultural original se valora positivamente, tal como lo mencionaba un habitante “el hecho de estar aquí y ser caucasianos nos ha brindado la posibilidad de ser distintos. Yo insisto en que somos mezcla de los dos y no negación. Estamos determinados por ambos”, “Como caucasiano somos afortunados de tener la oportunidad de tener dos culturas a mi alcance” (se refieren a lo paisa y lo costeño).¹³

En las representaciones sociales sobre la identidad hay una diferenciación de los elementos heredados de cada grupo: “de la cultura costeña la alegría, lo extrovertidos y de los paisas lo emprendedores y echados para adelante. Nos parecemos a los antioqueños en el apego al dinero y al trabajo, sobre todo al dinero pero exageradamente como un antivalor”.¹⁴ Es a partir de estas etiquetas culturales que el caucasiano se ha autodefinido y señalado como portador de una identidad propia, basada en la diversidad que recorre la historia de su pueblo. Sin embargo, el caucasiano común sólo percibe los aportes, positivos o negativos, de lo costeño y lo paisa. Desconoce en alguna medida que también él y su localidad están hechos de tolimenses, de chocoanos y de fragmentos de casi todo el país. Más recientemente, por influencia de los medios de comunicación y de las mayores oportunidades laborales y de estudios superiores en la capital del departamento, los jóvenes evidencian una sobrevaloración de lo citadino referenciado en Medellín, asumiendo su dinámica como expresión de lo moderno, lo culto y lo avanzado.

El caucasiano se define de formas diferentes, pero prima su autoreconocimiento de portador de elementos con carga valorativa positiva que hacen que la localidad sea percibida como un sitio agradable y pacífico para vivir, donde el forastero es bien recibido “Algo que permitió que esa mezcla creara lazos es que aquí no discriminan por ser de otra parte o sea la gente es muy solidaria y se relacionan muy fácil, no le prestan atención al origen de las personas. Eso es muy propio de Cauca, aquí no negrean a la gente como en el interior sino que los aceptan. Eso permitió que Cauca se llenara y se sienten bien, todo el mundo se ama, llega gente de todas partes”.¹⁵ Es notorio el énfasis que hacen los caucasianos en su capacidad de aceptar al otro, de ser una localidad con las puertas abiertas y relacionado con esto, su capacidad de adaptación a personas

¹³ Trabajo de Campo, Taller con jóvenes, Cauca, Noviembre de 2001.

¹⁴ Trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001.

¹⁵ Trabajo de campo, Cauca, Noviembre de 2001.

y situaciones nuevas:

La identidad local no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca sino un proceso de carácter subjetivo en permanente elaboración que se nutre también de los elementos externos y las condiciones materiales, del heteroreconocimiento y la confrontación con otras identidades. De ahí la preocupación por el cómo los ven desde afuera y cómo se sienten en esa relación: “Somos antioqueños, pero no paisas ni costeños”; “yo soy antioqueña, aunque hable como costeña”, “para el interior, Caucasia es zona roja, es una fama que hay que quitar, a las amigas de uno de otra parte no las dejan venir porque les da miedo. Es un error porque Caucasia es sano”, “si vamos Medellín nos dicen costeños y en la costa le dicen cachaco, y eso le crea como un conflicto de identidad que uno no sabe ni lo que es”.¹⁶

El proceso de la construcción de esa identidad local cuyo rasgo mas visible es la aceptación del otro en el territorio propio y la capacidad de adaptación a personas y situaciones nuevas, está en vía de consolidación pues la proporción de población nativa se está incrementando, por los hijos de los llegados en los 50, 60 y 70, jóvenes que tienen un mayor arraigo y pertenencia a lo caucasiense, que construyen lo propio y se piensan, si bien con una herencia paisa y sabanera, portadores de una identidad nueva y valiosa.

En conclusión, la identidad local (y todas las identidades territoriales) se construyen en las vivencias y proyectos colectivos, que para el caso de un territorio de colonización reciente como Caucasia, tienen que ver con la sobrevivencia: consecución de la vivienda y del sustento diario. En esos procesos se teje la identidad que luego se ve reforzada por la representación que de esos procesos y de la misma localidad hacen los pobladores.

¹⁶ Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Zygmunt (2002). La cultura como praxis. España: Paidós.

BOISIER, Sergio. (1996) La Geografía de la globalización: un único espacio y múltiples territorios. Ponencia en el I Congreso Interamericano del CLD sobre La Reforma al Estado y de la Administración pública. Río de Janeiro. Noviembre.

BRAUDEL, Fernand (1993). La identidad de Francia : espacio geográfico e historia. España: Gedisa.

GARCIA DE BOTERO, Clara Inés (1993). \El Bajo Cauca Antioqueño : cómo ver las regiones. Bogotá: Cinep.

- GEERTZ, Clifford** (1990). La interpretación de las culturas. España: Gedisa.
- GIMENEZ, Gilberto** (1998). Territorio, cultura e identidades: la region socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Colima). Vol. 05, No. 09, Jun. 1999.
- GONZALEZ, Luis** (1999). Pueblo en vilo. México: Fondo de Cultura Económica.
- HENAO DELGADO, Hernán y VILEGAS VILLEGAS, Lucelly** (1997). Estudios de localidades. Santafe de Bogota: Icfes (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educacion Superior).
- INER- Universidad de Antioquia** (2000). Caracterización Región Bajo Cauca. Proyecto Plan Decenal de la Universidad de Antioquia en las regiones 2001 – 2010.
- ROBERTSON, Roland.** (1998) Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas. Revista Mexicana de Sociología. (México)\ Vol. 60, No. 01, Ene-Mar.
- ROLDAN, Mary** (1998). Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia. En Análisis Político: IEPRI No. 35 sep – dic.
- SODRÉ, M.** (1998). Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos. Barcelona: Gedisa.
- SOLANO, Cristiam y ATEHORTUA, William** (1994) Programa Recuperación de la memoria cultural. Caucasia - Antioquia. Caracterización de la música y la danza en el municipio de Caucasia. Secretaria de educación y cultura de Antioquia.
- URIBE, María Teresa** (1990) La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia. Realidad Social 1. Gobernación de Antioquia.
- WRIGHT, Susan.** (1998) Antropology Today. Vol. 14. Nro. 1, febrero.

BIOGRAFIA

ALEJANDRO PIMIENTA BETANCUR

Sociólogo y Doctorando en Educación énfasis en Formación Ciudadana de la Universidad de Antioquia. En esa misma universidad es investigador asociado del Instituto de Estudios Regionales – INER- adscrito al Grupo de Estudios del Territorio, (Línea Estudios Locales), y profesor e investigador de la Facultad de Educación con el grupo Com-prender (Didáctica de las ciencias sociales y nuevas ciudadanías). e-mail: alejopimi@hotmail.com